

La formación de catequistas en Argentina

*Luis M. Benavides**, *Ana María
Cingunegui***, *Laura De Isla****

ALGUNAS CUESTIONES PREVIAS

Expresar en una síntesis el proceso de la formación de los catequistas en Argentina es una tarea compleja y, a clara vista, incompleta. Esto obedece a varios motivos que desarrollaremos en las siguientes páginas.

Instituto Superior de Catequesis de Argentina (ISCA).

* Catequista y maestro. Lic. en Relaciones Humanas y Públicas por la Universidad Argentina de la Empresa. Posee un postgrado en Gestión de las Instituciones Educativas. Forma parte del equipo del ISCA y es miembro de la AECA. Asesor experto en educación en valores y gestión pastoral de la escuela. Sus obras sobre temas educativos y catequísticos han sido publicadas en Argentina, México y España.

** Catequista y profesora de Ciencias de la Educación con orientación en Psicología Educativa. Forma parte del Equipo del ISCA y se desempeña como coordinadora de Pastoral, directora de Educación Primaria y miembro del Equipo de Conducción del Colegio María Auxiliadora en la Diócesis de San Isidro.

*** Catequista. Técnica Superior en Administración Educativa y profesora Universitaria de Teología egresada de la Universidad Católica Argentina. Se desempeña como responsable del Departamento de Formación de la Junta Catequística de Buenos Aires. Es docente en el Profesorado de Ciencias Religiosas Nuestra Señora de las Nieves y forma parte del equipo del ISCA.

- *La gran extensión del país*, con realidades tan diferentes que van desde la Puna hasta la megalópoli de Buenos Aires, desde la Patagonia hasta la selva misionera, desde los Andes hasta el desierto (sólo para tener una idea, la Argentina tiene 5.000 km aproximados desde el Norte hasta el Sur; o sea, que se necesitarían unos 6 o 7 días para recorrer esa distancia, sólo parando para descansar durante la noche).
- Esta gran superficie conlleva *una gran diversidad socio-económico-cultural*, en la que coexisten realidades tan dispares como la que viven los coyas (que constituyen uno de los grupos aborígenes del noroeste argentino), la realidad de los habitantes de las grandes ciudades y la realidad de los habitantes de las selvas misioneras y de los pobladores de la Patagonia...
- A esto se suma *la realidad de cada una de las diócesis del país* (aproximadamente unas 70 diócesis) cuyas extensiones, recursos humanos y materiales dedicados a la formación, y a veces también sus orientaciones pastorales, varían notablemente entre sí.

A lo largo y ancho de las diócesis del país coexisten diferentes estilos, propuestas y niveles de formación. Básicamente, la formación de catequistas comienza a nivel parroquial con la invitación a participar ayudando en algún grupo de catequesis, con diferentes reuniones y propuestas formativas locales de cada comunidad. En un segundo nivel se encuentran los seminarios catequísticos –que por lo general suelen durar dos años– donde los alumnos cursan diferentes materias, una o dos veces por semana, alternando materias de Teología y Biblia, con materias pedagógicas-catequísticas. Estos seminarios catequísticos suelen estar a cargo de las mismas diócesis o de congregaciones; algunos de ellos están especializados en diferentes áreas pastorales: niños, escolar, necesidades educativas especiales (NEE), personas en riesgo, adultos, etc. Algunos de estos seminarios están dando un giro en los últimos años, procurando un estilo más catecumenal en la misma

formación de los catequistas. En un tercer nivel se encuentran los institutos especializados en pastoral y profesorados afines. Suelen tener una duración de cuatro años, con asistencia diaria y otorgan títulos oficiales habilitantes. Esto es lo que se ha venido haciendo regularmente desde hace bastante tiempo, con mayores o menores resultados.

Por otra parte, el tema específico de la formación de catequistas se encuentra en el eje del debate sobre la crisis de la cristiandad y de la transmisión de los valores que está viviendo nuestra sociedad.

La formación de los catequistas presenta en el país situaciones muy dispares, en las que subsisten formas de hacer que siguen respondiendo a esquemas anteriores –como los recién descritos– junto a nuevos intentos de acomodarse a los paradigmas de la época que estamos viviendo.

Una última aclaración: en la Formación de los catequistas en Argentina no siempre ha resultado fácil distinguir el proceso formativo –específicamente hablando– del proceso de animación de los catequistas. En nuestro país, si bien las instancias pastorales responsables de tales acciones son diferentes, en la práctica, *para muchos catequistas, las instancias de formación y animación en las que participaron constituyeron un todo inseparable.*

En este artículo vamos a centrarnos en dos experiencias que han marcado el pulso catequístico de los últimos años en Argentina y que consideramos que aportan alguna novedad en el tema de la formación de catequistas: el *Encuentro Nacional de Catequistas (ENAC)* y la experiencia del *Instituto Superior de Catequesis de Argentina (ISCA)* con su modalidad virtual, que lleva más de cinco años de trabajo en esta nueva dirección.

**PRIMERA EXPERIENCIA:
EL ENCUENTRO NACIONAL DE CATEQUISTAS
(ENAC) 2005-2006**

“¡Cristo!
Cristo, nuestro principio.
Cristo, nuestra vida y nuestro guía.
Cristo. Nuestra esperanza y nuestro
término...
Que no se cierna sobre esta asamblea otra luz
que nos sea la Luz de Cristo, luz del mundo
Que ninguna otra verdad atraiga nuestra
mente fuera de la palabra del Señor, único
Maestro
Que no tengamos otra aspiración que la de
serle absolutamente fieles
Que ninguna otra esperanza nos sostenga,
sino es aquella que, mediante su palabra,
conforta nuestra debilidad...”
(Paulo VI, al inaugurar el Concilio Vaticano II)

ORÍGENES Y JUSTIFICACIÓN DEL ENAC

Los obispos argentinos en el documento «*Navega Mar Adentro*» (mayo, 2003) invitaban a la Iglesia Argentina, a asumir los nuevos desafíos que nuestra realidad cultural nos presentaba. En el documento, los obispos instaban a responder al llamado de nuestra vocación de Catequistas y así, desde la Nueva Evangelización impregnar el corazón de la cultura para poder contribuir a su transformación, con el anuncio del Evangelio. Proponían que, con oído atento y sensibilidad pastoral, miráramos desde la fe la compleja realidad del mundo que nos toca vivir, para discernir los signos de los tiempos como reclamos de evangelización...

Creímos necesario para nuestra Patria la renovación permanente de nuestra identidad de catequistas, con rasgos propios, fortaleciendo nuestra vocación específica como llamado de Dios, el sentido de pertenencia a la comunidad eclesial y la profunda sensibilidad por las situaciones de injusticia que viven y padecen muchos hermanos y hermanas.

En este tiempo difícil, los catequistas necesitábamos buscar caminos nuevos en la pastoral catequística que nos ayudaran a fortalecer una espiritualidad propia de la misión y sostenernos en la vocación común, para poder ser fieles a Dios, al hombre y su cultura.

En la *Junta Nacional de Catequesis (JNC)*, surgió la inquietud de realizar un *Encuentro Nacional de Catequistas*, que fue aprobado por los Obispos argentinos en la Asamblea de Mayo de 2003.

En un primer momento, se pensó en realizar un encuentro masivo, con los catequistas de todo el país, en Luján. Los problemas económicos por los que atravesaba nuestro país nos llevaron a desistir de esta idea; ya que iba a ser una experiencia para unos pocos «elegidos». Entonces, se decidió proponer *«un gesto inédito»: realizar un Encuentro Nacional con Concreciones Regionales.*

La propuesta consistió en recorrer un itinerario común a lo largo y ancho de todo el país, consolidando la unidad en la diversidad de las regiones. Se trató de un proceso gradual y sistemático con distintos ámbitos de encuentro y participación. Creímos que la unidad estuvo dada por los contenidos y el desarrollo de los encuentros centrados en el Misterio de la Eucaristía. La riqueza de la diversidad se expresó en la celebración final del ENAC en cada región. Se construyó entre todos el Encuentro Nacional de Catequistas, con modalidad Regional, con la necesidad de mirar la Persona del Catequista y agradecer a Dios la entrega cotidiana de estas «columnas invisibles» de las comunidades de todo el país.

Además, queríamos que el ENAC no fuera un evento aislado, sino recorrer un verdadero proceso que involucrara a todos los Catequistas del país. En

un proceso que nos llevara a comprometernos con la formación permanente: ahondando la espiritualidad del discípulo, renovando la mística del catequista, resignificando su ministerio y poniendo todo nuestro ser catequista a los pies de la Virgen María, nuestra Madre.

- **Destinatarios del ENAC:** TODOS LOS CATEQUISTAS DEL PAÍS
- **Compartimos un mismo logo y lema:**
“¡JESÚS ES EL SEÑOR, CON ALEGRÍA LO ANUNCIAMOS!”.
- **En qué ámbitos:** las comunidades, las diócesis, las regiones.
- **Finalidad del ENAC.** Nos propusimos:
 - Experimentar el dinamismo del Espíritu de Jesús Resucitado que nos anima a desarrollar toda la riqueza de nuestro ser y misión de catequistas como un «ministerio».
 - Ahondar en la identidad propia de la catequesis que permita un aporte a la pastoral orgánica desde lo específico y revalorice en todo el país la centralidad de la persona del catequista.
 - Encontrar nuevos caminos de comunión que nos permitieran reflexionar sobre nuestro ser de catequistas, celebrar nuestra vocación y vivir con alegría nuestra identidad cristiana al servicio de la Palabra.
- **Contenido**
 - La Persona del catequista: dimensiones humanas, espirituales y pastorales.
 - Vocación de ser catequista: la respuesta a una llamada de Dios en el seno de la Iglesia.
 - La misión del catequista: ministerio específico del anuncio de la Palabra desde, en y con la comunidad eclesial.
 - Todo esto teniendo como marco la identidad propia de la catequesis.
- **Organización**
 - Convocado por la Comisión Episcopal de Catequesis.
 - Coordinado y organizado por la Junta Nacional de Catequesis.
 - Animado por los Delegados Regionales de Catequesis.
 - Conducido por las Juntas Diocesanas, en todas las comunidades cristianas y en un Encuentro Diocesano.
 - Celebrado como ENAC en cada Región.

ANTECEDENTES DEL ENAC: LOS ENCUENTROS DIOCESANOS DE CATEQUISTAS

El ENAC tuvo como antecedentes inmediatos los **encuentros de catequistas** que se han venido realizando en varias diócesis del país en los últimos años. Nos parece oportuno comentar brevemente el caso paradigmático de la Arquidiócesis de Buenos Aires con su **Encuentro Arquidiocesano de Catequistas (EAC)**, que ya va por su 12.^a edición ininterrumpida.

El EAC se realiza anualmente en algún colegio de la Ciudad de Buenos Aires. Estos encuentros pretenden reunir a todos los catequistas y agentes pastorales de la diócesis en un solo día y tienen una estructura que nos parece que vale la pena compartir.

- Por la mañana van llegando los catequistas, se anotan y reciben el material de la jornada. Se comienza con la oración de la mañana, animada por equipos. Suele haber una charla central iluminadora, sobre el tema de encuentro. Luego los catequistas se reúnen por áreas y grupos de trabajo (escolar, niños, jóvenes, situaciones en riesgo, pastoral carcelaria, sacerdotes, religiosos, seminaristas, etc.) coordinados por los encargados de cada área a nivel diocesano, y realizan el trabajo en grupo.
- Hacia el mediodía se realiza un espacio de oración y celebración comunitaria, con algún gran signo que pueda vivirse entre todos (por ejemplo, una gran adoración eucarística o recibir agua bendita de una gran fuente bautismal, etc. Después del momento fuerte de oración comunitaria, donde todos participan, se pasa al almuerzo compartido. Durante el almuerzo se puede disfrutar de obras de teatros, conjunto musicales, visita a los *stands* de las editoriales católicas y diferentes emprendimientos pastorales.
- A las 15.00 horas comienzan los talleres, de libre elección por los asistentes. Se organizan alrededor de 80 talleres, que abordan diferentes temáticas y áreas, de dos horas de duración. Finalizados los talleres, se visitan de nuevo los *stands*.

- A las 17.00 horas todos participan de una gran representación-celebración teatral u otra expresión artística relacionada con lo que se ha trabajado durante el día.
- A las 18.00 horas el cardenal Bergoglio, todos los obispos auxiliares, acompañados de gran cantidad de sacerdotes, concelebran la Eucaristía de cierre del día y de inicio del año catequístico.

Para tener una idea de la dimensión del evento, se suelen reunir alrededor de 4.000 catequistas y agentes de pastoral de la Arquidiócesis de Buenos Aires y diócesis vecinas. La logística del mismo convoca a cientos de jóvenes y voluntarios, provenientes de las parroquias, colegios, *scoutismo*, etc. Previo al encuentro es necesario preparar el material para cada participante, las sillas (prestadas de varios colegios católicos), el agua, los carteles indicadores, el sonido, la limpieza de los baños, la comida, etc. Además, están los equipos de apoyo y animación: coros, guitarras, coordinadores de grupos, secretarios de los talleres, talleristas, etc.

En la práctica, se ha convertido en el mayor encuentro de catequistas y agentes de pastoral de la Arquidiócesis. De alguna manera, todos los que participamos en los EAC sentimos como si fuera un «pedacito de cielo» en la tierra...

«Vivimos tiempos difíciles marcados por la crisis de valores de la cultura y la civilización. Los grandes valores humanos y cristianos están descuidados y los vínculos entre las personas y grupos están debilitados. Una realidad que cuestiona y desafía a la tarea evangelizadora de la Iglesia.

Ser catequistas en este cambio de época nos inquieta, nos desestabiliza, nos hace vivir a la intemperie; sin embargo, tenemos que convivir con estas situaciones críticas aunque duelan, porque como catequistas somos testigos y servidores de la Palabra que ilumina y da vida en abundancia.

Necesitamos buscar caminos nuevos en la pastoral catequística que nos permitan seguir siendo fieles a Dios, al hombre y su cultura.

En estos caminos nuevos, el catequista adquiere un lugar muy importante...»

P. Alejandro José Puiggari
Director Nacional de Catequesis 2000-2005

PUESTA EN MARCHA DEL ENAC

El ENAC fue pensado no como un evento aislado, sino como la culminación de un proceso. No se trataba de un encuentro masivo, sino de un encuentro nacional con concreciones regionales. Queríamos facilitar que el mayor número posible de catequistas pudiera renovar su vocación para revitalizar la catequesis en nuestra patria.

Para ello se dividió el país en ocho grandes regiones: Noreste Argentino (NEA); Noroeste Argentino (NOA); Platense (Pcia. de Buenos Aires); Cuyo; Patagonia; Centro; Litoral y Ciudad de Buenos Aires y se fueron realizando las concreciones regionales a lo largo del año 2005 y comienzos de 2006.

SÍNTESIS DEL PROCESO DEL ENAC

- **PRIMERA ETAPA: PREPARACIÓN (2004)**
Preparación en las comunidades y celebraciones diocesanas.
- **SEGUNDA ETAPA: ENCUENTRO NACIONAL DEL CATEQUISTAS (2005-2006)**
Concreciones regionales.
- **TERCERA ETAPA: PROYECCIÓN (2007)**
Síntesis regional - Profundización en el tema: «El catequista, vocación y ministerio» - Publicación síntesis nacional

El lanzamiento del mismo se realizó dos años antes, previendo todo el año 2004 para el trabajo en las comunidades y las diócesis, y todo el año 2005 para los encuentros regionales. Para asegurar que todos hiciéramos el mismo proceso, se planteó un itinerario común:

Primera etapa: Preparación (2004)

En las comunidades

Comenzamos por contemplar en cada comunidad nuestro ser Catequista, haciendo memoria agradecida de aquellos hermanos catequistas que nos precedieron en la misión y que constituyeron un testimonio vivo para la comunidad. Para ello, se utilizaron subsidios (previamente preparados para que en todo el país se plantearan los mismos temas y recorridos). La tarea se inició paulatina y simultáneamente, en marzo de 2004.

Como espacio para hacer memoria y reflexionar sobre la persona del catequista, cada comunidad trabajó el subsidio 1: «*Contemplamos nuestro Ser catequista*». El objetivo del mismo fue profundizar en la identidad del catequista, que implicó:

- Hacer memoria para descubrir el paso de Dios en las comunidades.
- Reflexionar a la luz de la Palabra y el Magisterio para contemplar las actitudes propias de Jesús catequista.
- Celebrar la fe interiorizando los rasgos propios del catequista que las comunidades necesitan.

En cada diócesis

A partir de julio-agosto de 2004, con un estilo más festivo, se renovó el compromiso de los catequistas al servicio de la Iglesia particular. Se celebró comunitariamente en cada diócesis, junto al obispo, la llamada de Dios a ser catequistas, para acompañar el crecimiento y la maduración en la fe de nuestros hermanos. Se incentivaron los encuentros y cursos de formación y reflexión para catequistas.

Se trabajó el subsidio 2: «*Celebramos nuestra vocación de Catequistas*» - (julio - agosto 2004). El objetivo del mismo fue celebrar comunitariamente la llamada de Dios para el servicio en la catequesis, lo que implicó:

- La toma de conciencia de que es el Señor quien nos convoca en torno a la Palabra.
- La revalorización de la vocación del catequista como don de Dios, a cargo del pastor diocesano.
- Una experiencia comunitaria de intercambio y encuentro fraterno.
- Adoración y celebración eucarísticas diocesanas para manifestar nuestro amor a Jesús, reconocerlo solemnemente como Señor de la Historia y rogarle por las necesidades del mundo y de nuestra diócesis.

Segunda etapa: Encuentro Nacional del Catequista (2005-2006)

Las concreciones regionales del ENAC

Cada región consensuó una fecha de encuentro a lo largo del año 2005 y principios de 2006, donde reunir a la mayor cantidad de catequistas posible, para la concreción del ENAC y, de esa manera, renovar nuestra vocación y ministerio, dando gracias por nuestro servicio en la Iglesia. La unidad y lo nacional del ENAC no estuvieron dados por lo cronológico, ni mucho menos por la determinación de un mismo lugar, sino por la comunión de objetivos, contenidos y proceso.

Esos encuentros fueron un momento privilegiado de conocimiento e intercambio fraterno, de formación, de celebración en común para compartir la diversidad de dones y carismas al servicio de la misión.

Algunas de las concreciones regionales del ENAC duraron más de un día. Para las concreciones regionales, se trabajó previamente el subsidio 3: «*Renovamos nuestro ministerio*» - (2005).

En esta reflexión comunitaria nos descubrimos felices y cada región tuvo que formular sus propias bienaventuranzas del catequista.

En cada concreción regional participaron catequistas delegados de las otras regiones. Cada región compartió con las otras algo significativo para la celebración de la Eucaristía central:

NEA: La cruz toba que quedó en cada lugar.

Platense: Hostia grande para la Eucaristía de cierre.

Cuyo: Vino para la misma.

NOA: Tinajas.

Patagonia: Estola tejida por artesanos para el celebrante.

Buenos Aires: Velas para el altar.

Centro: Una vasija para contener el agua de todas las regiones

Litoral: Yerba para tomar durante el encuentro.

Tercera etapa: Proyección (2007)

En cada región, según su ritmo, se concretó con el mismo espíritu la celebración del ENAC, y así se experimentó la «sinfonía de la unidad». Este proceso que transitamos nos unió a todos en el mismo Espíritu de Jesús Resucitado con elementos comunes:

- *Revalorizamos* la ministerialidad específica del catequista en la vida de la iglesia argentina.
- *Buscamos*, desde Jesús catequista, nuevos caminos de comunión que nos permitan reflexionar: nuestro ser de catequistas, celebrar nuestra vocación, vivir con alegría la identidad cristiana, en nuestro rol al servicio de la misión específica.

- *Experimentamos* el dinamismo del Espíritu de Jesús resucitado que nos anima a desarrollar toda la riqueza de nuestro ser y misión de catequistas como un Ministerio.

En el Encuentro Nacional de Directores de Catequesis (ENADIR 2005) se compartió lo vivido en cada región.

Cada región tuvo que realizar una síntesis regional de lo vivido y reflexionado. Los aportes de todas las regiones fueron compilados en un solo documento. Esta síntesis de todo lo trabajado puede verse en la página del ISCA www.isca.org.ar o directamente el *link*: <http://www.isca.org.ar/enac3.htm> . Allí también pueden verse fotos de los diferentes encuentros y trabajos.

PRODUCCIONES DEL ENAC

Lema: «¡Jesús es el Señor, con alegría lo anunciamos!»

Oración del ENAC

«Señor Jesús, en esta etapa de la historia nos llamaste a seguir anunciando tu Reino.
Como el profeta queremos gritar:
“Mira, Señor, que no soy más que un niño que no sabe hablar”.
Y como María queremos responder:
“Aquí estoy, que se haga en mí según tu Palabra”.
Señor, Tú conoces toda nuestra vida,
nuestros anhelos y nuestras fragilidades.
Y también conoces nuestra confianza en Ti.
Queremos que nuestras vidas estén al servicio del Evangelio

para que tu nombre sea conocido y amado por todos.
Señor, regálanos coherencia en nuestro vivir,
para que nuestros gestos y palabras ayuden al que te busca,
calienten el corazón de los fríos, animen los pasos de los que vacilan
y alienten la vida de la comunidad.
Que la fuerza de tu Espíritu nos acompañe siempre
y nos inspire lo que sea mejor.
Así podrá resonar tu mensaje en el corazón y en la vida cotidiana
de los hermanos y hermanas que el Padre nos confía.
En manos de tu Madre y nuestra Madre,
confiamos nuestra vocación de catequistas.
Que como María sepamos hacer de nuestro ministerio
un lugar de escucha, anuncio y alegría.
Concédenos también, Señor,
la gracia de ser instrumentos de comunión,
para que haciendo de la Iglesia una Casa de todos,
podamos ser presencia cercana de tu Reino
en nuestra historia y nuestro tiempo.
Amén».

Himno del ENAC

Jesús es el Señor.
El maestro hoy nos llama,
a anunciar el nuevo tiempo,
el de ser protagonistas,
en hacer presente el Reino.
Y salir para encontrar
a aquel que necesita de una mano,
y ponerlo en comunión
con Cristo vivo, resucitado.

Jesús es el Señor (Bis).
Con alegría lo anunciamos,

*con alegría lo celebramos,
con alegría, creemos que
Jesús es el Señor.*

Es Pastor y catequista,
que acompaña, que visita.
Es quien cura toda herida,
que perdona dando vida.
A quien Dios lo exaltó
dándole nombre sobre todo nombre.
Para gloria de su Padre
hoy con gozo lo confesamos.

Estrillo

Hoy seguimos tras sus huellas,
porque somos catequistas,
que el Camino que nos muestra
es nuestra forma de vida.
Que consiste en amar,
y amar como él amó, es todo un Arte.
Con su gracia lo haremos
porque en Cristo todo lo podemos.

Estrillo

Porque solos no podemos,
Él se da en la Eucaristía,
como pan que nos da aliento
para ir donde Él nos diga.
Y su Espíritu nos lleva a leer
los signos de los tiempos,
reafirmando quiénes somos,
asumiendo lo que nos rodea.

Estribillo

Y María es la estrella,
la primera catequista.
Que acompaña nuestra Iglesia,
y que enseña con su «fiat».
Somos suyos, somos Pueblo,
somos cuerpo, Cristo es la cabeza.
Y este amor que recibimos,
con el hermano hay que compartirlo.

Estribillo

Argentina necesita
de coherentes catequistas.
Que se jueguen y no cedan,
ser lo santos de estos días.
Reavivemos el carisma
que nos fuera dado por la Gracia.
Y cantemos todos juntos:
¡somos uno, somos catequistas!

Estribillo

(Pablo Martínez - Rosario, Santa Fe)

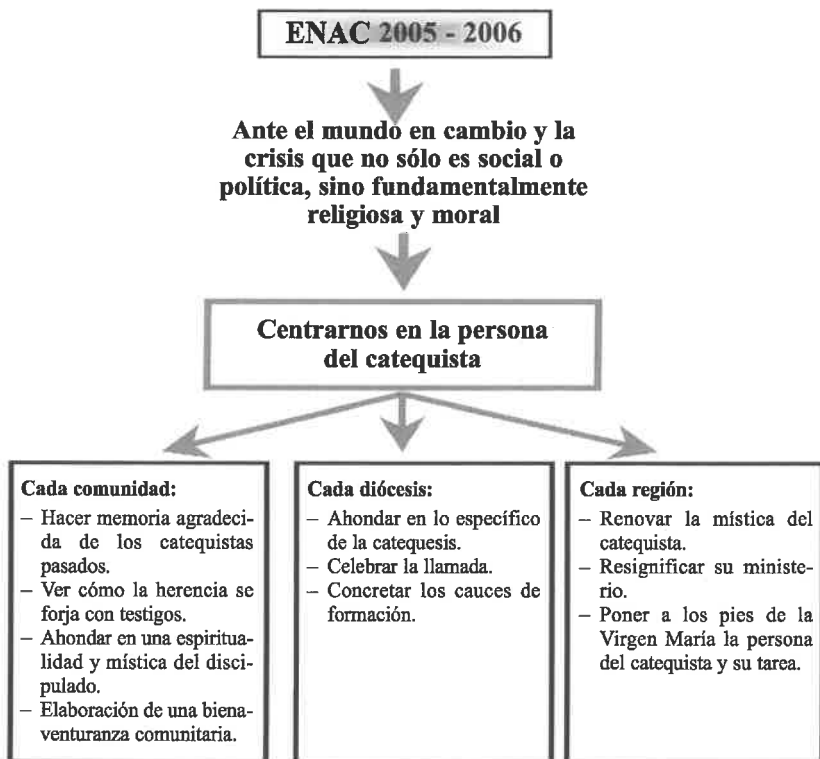
Subsidios para el ENAC

Distintos autores hicieron su aporte al tema desde distintas perspectivas. Se publicaron los siguientes subsidios (se pueden bajar en la página <http://www.isca.org.ar/enac3.htm>).

- Subsidio 1 - La identidad específica del catequista - *Pbro. Víctor Manuel Fernández*

- Subsidio 2 - Lectura catequística de Navega mar adentro - *Mons. Luis Eichhorn*
- Subsidio 3 - Espiritualidad en comunión - *Mons. J. C. Maccarone*
- Subsidio 4 - El catequista de adultos a la luz de la Eucaristía - *Pbro. Alejandro J. Puiggari*
- Subsidio 5 - Catequista: vocación y ministerio - *Pbro. Walter Khury*
- Subsidio 6 - El catequista, ministro de la Palabra - *Hno. Genaro Sáenz de Ugarte*
- Subsidio 7 - El catequista y la opción por los pobres - *Pbro. Armando Iacuzzi*
- Subsidio 8 - El catequista y el abrazo del Padre - *P. Ángel Rossi, s.j.*
- Subsidio 9 - Juan Pablo II, el hombre de la palabra y el silencio - *Mons. Adriano Bernardini.*

ESQUEMA – SÍNTESIS ENAC



Agradecimiento a todos los que hicieron posible el ENAC

¡Un gracias grande a todos y en coro!

Con esta publicación hemos intentado sintetizar algo de la riqueza que ha significado este acontecimiento de gracia que ha sido el itinerario pastoral y catequístico del ENAC. Camino que Dios nos ha permitido transitar juntos...

Hemos optado por acercar el material en bruto, sin modificaciones, sin intentar darle una redacción común que unificara estilos y quitara las repeticiones. Hemos preferido respetar la vida y el camino de las regiones, tal como se fueron expresando. Creemos que en esto está la mayor riqueza del ENAC: hay mucha vida, muchos rostros, mucha tonada distinta, pero una misma melodía.

Es que el ENAC ha tenido mucho de música, de sinfonía, de orquesta...

Porque la metáfora de la orquesta en torno a la única partitura nos parece la más acertada para expresar la búsqueda de unidad, de armonía, de comunión que estuvo siempre como fundamento y objetivo del ENAC. Y como suele suceder cuando uno comienza a familiarizarse con una partitura, los inicios no son fáciles. Hay algo de miedo y desconfianza, es imprescindible empezar a dialogar con los otros instrumentos para, con paciencia y constancia, animarse a empezar a tocar juntos...

Es necesaria mucha apertura al Espíritu, para que Él, como buen director, señale tiempos, indique correcciones, ayude a encontrar los acordes apropiados para que la unidad en la diversidad se haga sinfonía de la comunión. Y para eso, no se puede ser demasiado rígido... hace falta inventar nuevos ritmos, pero sobre todo escuchar al otro; sólo así se entra en sintonía con los acordes del otro.

Desde la única partitura del Evangelio, fuimos haciendo camino, aceitando la orquesta que empezó a animarse, a producir melodías inéditas, con ritmos y tonalidades propias. Siempre teniendo como marco una certeza que nos dio identidad y pertenencia: la espiritualidad de comunión abonada por gestos de cercanía.

Y así la catequesis de Argentina estuvo abocada seis años a la centralidad de la persona del catequista.

Preferimos los tiempos de los procesos con la riqueza de las tonadas a la composición monocorde del solista. Y porque fue obra de todos, la música se hizo fiesta, la melodía nos hermanó y lo que empezó en el tiempo con miradas recelosas y muchos temores, terminó en abrazo, fiesta, Eucaristía...

Por eso, ¡gracias a todos!

P. Alejandro José Puiggari

Director Nacional de Catequesis 2000-2005

SEGUNDA EXPERIENCIA:
LA FORMACIÓN DE CATEQUISTAS
EN LA CULTURA COMUNICACIONAL

LA CULTURA COMUNICACIONAL

En el año 2001, los obispos de Argentina, en el documento *La Patria requiere algo inédito*¹ atribuían a la actual *cultura* la denominación de *comunicacional*, señalando que ella, junto a un notable empobrecimiento de la educación, y más allá de su servicio en la tarea informativa, consiste en una propuesta frívola que transmite la caricatura del hombre y no..., su dignidad, la grandeza de su vocación, la belleza del amor, el sentido del sacrificio, y la alegría de sus logros.

Motivados por los alcances de la denominación, sus implicaciones y consecuencias, durante las III Jornadas Nacionales de Catequética² nos propusimos indagar en esta cultura, intentando una aproximación al sujeto de la catequesis en la cultura comunicacional e intuyendo, además, alguna prospectiva posible.

De la denominación a la caracterización

En la cultura comunicacional, los medios de comunicación hegemonizan todo el espacio cultural, constituyéndose en fuerzas directoras y en espacios de producción casi únicos de las iniciativas culturales. En Argentina, durante la década de los 40, los medios de comunicación comenzaron ese proceso. Por eso, entre 1940 y 1950, todavía la escuela tenía algo que decir y no había conflictos entre la educación y los medios. Más bien,

¹ N.º 6. 81º asamblea plenaria. 12 de mayo de 2001.

² Realizadas por el ISCA los días 26, 27 y 28 de septiembre de 2003. Las exposiciones y el documento de apertura correspondientes a estas jornadas pueden encontrarse en www.isca.org.ar.

podemos hablar de mutua colaboración entre ellos. Pero a partir de ahí la progresiva sustracción de la escuela y el avance de los medios confluyeron en conflictos que se reduplicaron en otros conflictos: la familia y los medios, la Iglesia y los medios, las otras instituciones sociales y los medios...

Del conflicto a la crisis

No sólo en Argentina nos enfrentamos a estos conflictos, sino que se trata de un fenómeno global que afecta aun a los países más poderosos y desarrollados. Los índices de credibilidad en la escuela son bajísimos, mientras que los que se refieren a los medios de comunicación son altísimos. La escuela, la Iglesia y tantas otras instituciones sociales, en estado de crisis...; algunos llegan a afirmar que se hallan en estado de decadencia...

Cuando decimos cultura comunicacional estamos tocando el corazón de la cultura posmoderna con su indiscutible rasgo de *cultura en crisis*. Crisis que se traduce en otras crisis... Crisis de autoridad, crisis de identidad, crisis de subjetividad fundada en la crisis de identidad. Otro rasgo determinante de la *cultura comunicacional es su fragmentación*. En nuestras prácticas y conversaciones nos referimos constantemente al *zapping*, a los menús, los bits, los mensajes de texto y los *mails*, que abrevian palabras y se niegan a reconocer las formas más elementales de sintaxis. Nos hemos quedado en una morfología sin palabra, sin logos. Y entonces ocurre la paradoja de que el momento de comunicación termina siendo un momento de soledad y de incomunicación. Todo esto contribuye a la fragmentación del lenguaje y del pensamiento y, por ende, de la cultura...

Pero no todo es malo en esta cultura. Una mirada demasiado pesimista podría conducirnos a la pasividad o a la indiferencia que nos encierra en el absurdo del «a mí no me pasa»... La cultura comunicacional tiene elementos maravillosos que, en la mayoría de los casos, no hemos sabido descubrir agazapados en ciertas actitudes defensivas. Queremos conocer los medios, poseerlos, dominarlos, diagnosticar su incidencia en los

valores y en la cultura toda... Pero sería prudente preguntarnos si, detrás de estas acciones, no se esconde un cierto temor, lo que alguna vez alguien llamó «*la demonización de los medios*». Y, entre los elementos maravillosos de la cultura comunicacional nos permitimos nombrar la actitud de perplejidad en la que ella nos deja.

La perplejidad puede invitarnos, en la búsqueda de la novedad, a saltar la aporía, a escapar del círculo en el que nos encierran la pasividad, la indiferencia o el temor... La cultura comunicacional nos ofrece medios capaces de crear comunión. Nos acerca al extraño, al que piensa distinto, al diferente. Ellos entran a nuestra casa «en simultáneo», invitándonos permanentemente a la hospitalidad y al discernimiento.

LA FORMACIÓN DE CATEQUISTAS A TRAVÉS DE LA MODALIDAD VIRTUAL

Después de haber recorrido un largo camino de más de cuarenta años, dedicados a la formación de los catequistas de todo nuestro país, el Instituto Superior de Catequesis Argentino (ISCA) se propuso revitalizar y actualizar su espíritu fundacional a través de una propuesta que acortara las distancias y acercara las regiones del país en la búsqueda común de la formación catequética.

El sistema de educación a distancia del ISCA nació como respuesta a los requerimientos de nuestra sociedad contemporánea, en la cual un número cada vez más grande de personas veían dificultado o imposibilitado su acceso a la educación superior. A través de la modalidad a distancia, el ISCA fue encontrando el modo de ofrecer la formación superior de catequistas para todos los potenciales alumnos que, de otro modo, verían difícil o imposible acceder a una propuesta presencial.

En sus comienzos, sólo podían participar en el ISCA quienes podían asistir presencialmente (en su mayoría, sacerdotes, religiosos y religiosas y

algunos laicos enviados por las distintas diócesis). La mediación virtual, como vehiculizadora de esta modalidad educativa, reconoce en las nuevas tecnologías de la comunicación y la información (Tics) la capacidad para situar la propuesta al alcance de todos, haciendo confluír creativamente la búsqueda de niveles de calidad con las adaptaciones provenientes de las posibilidades tecnológicas de todos los destinatarios.

Hasta el año 2002, en el que se implementó la primera experiencia virtual piloto, habían egresado del ISCA, alrededor de 400 alumnos. Actualmente, podemos decir que más de 1.000 alumnos de Argentina y de otros países han realizado alguno de los cursos o talleres virtuales. Por otro lado, muchos otros destinatarios participan en las otras propuestas abiertas que ofrece el sitio www.isca.org.ar o www.catequista.org. Por ejemplo, es posible afirmar que el boletín digital *Comunicándonos* llega quincenalmente a casi 12.000 suscriptores (al que sugerimos suscribirse, en la misma página).

La formación a distancia es, en este marco, una opción a favor de los recursos informáticos con la certeza de que ellos deben ser, fundamentalmente, una opción a favor de la persona y del derecho inalienable que a ella le cabe en cuanto sujeto llamado a seguir creciendo y a perfeccionarse permanentemente a lo largo de toda la vida.³ La brecha entre ricos y pobres puede reducirse significativamente a través de esta modalidad si —con espíritu de justicia y renovada creatividad— las mediaciones tecnológicas se seleccionan, adaptan, articulan y complementan.

EL INICIO DE LA ETAPA VIRTUAL DEL ISCA

Hace poco más de cinco años, en el Instituto Superior de Catequesis Argentino, se hizo la opción de implementar el Programa de Formación a Distancia. En el inicio, la propuesta era casi una intuición. Carecía de

³ Cf. Delors, Jaques. Informe de la UNESCO *La educación encierra un tesoro*, 1996.

muchas certezas, pero estaba apoyada en una fuerte convicción: la formación a distancia tenía la posibilidad de acercar las distancias, de achicar la brecha y de favorecer la igualdad de oportunidades.

Sin caer en la parcialidad de creer que la modalidad virtual constituye un compartimiento estanco reservado sólo a algunos en función de su disponibilidad económica, desde el comienzo se privilegió la búsqueda creativa de mediaciones pedagógicas y tecnológicas para hacer las adaptaciones y recreaciones oportunas, según las diversas posibilidades de los destinatarios.

La implementación del programa dio lugar a una fuerte corriente de lo que uno de nuestros alumnos llamó, una vez, «solidaridad informática». Solidaridad que les permitió compartir en un grupo la única computadora que había en la parroquia más cercana o imprimir los documentos y multiplicarlos para los compañeros que todavía no tenían habilidades informáticas suficientes para avanzar solos en el proceso.

En el comienzo, muy cerca todavía de la experiencia presencial y semi-presencial, se prestó especial atención a los grupos de estudio que se reunían, de modo presencial, en las diferentes diócesis para hacer los trabajos grupales. Reconocemos el valor eclesial y pedagógico de esa instancia comunitaria.

Hoy, estos grupos siguen siendo objeto de nuestra atención, pero hemos descubierto que hay otra comunidad que también es Iglesia y que tiene al *espacio virtual* como contexto próximo. Reúne a miembros de distintas diócesis e incluso de distintos países de nuestro continente y España.

El Programa de Formación a Distancia se despliega a través de varios proyectos que van secuenciando un proceso a través del cual se tiende, permanentemente, a la formación superior. De este modo, se concibe la formación superior como una instancia dinámica y siempre abierta a la actualización, la profundización y la especialización. Entre las distintas

propuestas e itinerarios diversificados que ofrece la propuesta virtual del ISCA podemos destacar:

- *Cursos de acreditación:* una propuesta amplia y variada, a través de la modalidad virtual, para favorecer la reflexión catequética, contribuir a una praxis catequística transformada y fecunda, acreditando los conocimientos, habilidades y actitudes para el inicio de otras instancias superiores que el ISCA ofrecerá en el futuro.
- *Talleres:* una modalidad que favorece la construcción compartida de saberes, a partir de la resignificación de las experiencias confrontadas con aportes teóricos.
- *Curso de agentes multiplicadores:* un curso destinado a formar a los catequistas que asumirán la misión de formar a otros catequistas en sus propias comunidades. Se hace fecundo en la comunicación a otros, repitiéndolo o recreándolo a través de la modalidad presencial.
- *Comunicándonos:* un boletín digital con textos formativos e informativos que, en la actualidad, llega a millares de suscriptores de Argentina y el extranjero.
- *Javaiá:* esta voz hebrea significa «experiencia» o «vivencia». En nuestro sitio web hace referencia, precisamente, a un espacio creado para la presentación de experiencias catequísticas innovadoras. Distintos materiales teóricos y los aportes colaborativos de los destinatarios ayudan a resignificar y enriquecer la experiencia presentada, para recrearla en las diversas comunidades.
- *Aula abierta:* un espacio de enseñanza informal en el que todos pueden participar sin requisitos de inscripción, ni claves de acceso, ni costos y sin compromisos de continuidad, salvo los que el propio lector quiera atribuirse. De este modo, los catequistas participan convocados por distintas temáticas catequéticas de su interés.

- *Observatorio catequístico*: una propuesta de indagación y estudio acerca del ámbito catequístico del adulto. Catequistas de diversas regiones de Argentina y de Latinoamérica aportan sus miradas y comparten la reflexión, generando así nuevos significados para una pastoral catequística transformada.
- *Recomendado*: una sección del sitio web para acceder fácilmente a otros sitios abocados a la formación de catequistas. Vinculación con otros sitios del espacio virtual y acceso a la compilación bibliográfica sobre temas de interés.
- *Índice temático*: indexación de los textos publicados en el sitio del ISCA. De este modo, se contribuye a su fácil localización, según las distintas temáticas que abordan.
- *Publicaciones*: presentación de índices y selección de artículos de las principales revistas catequéticas del mundo.
- *Catequesis hispanoamericana*: enlaces a diversos sitios de la Iglesia española y latinoamericana.
- *La palabra del Papa*: selección mensual del Magisterio de Benedicto XVI.
- *Jornadas y encuentros del ISCA*: acceso a la documentación elaborada con ocasión de los diversos encuentros y jornadas desarrolladas por el ISCA.
- *2.ª edición Concurso Frans De Vos*: bajo la temática de «El itinerario catequístico centrado en el adulto, prioridad pastoral en tiempos de cambio», se desarrolla este espacio como homenaje concreto a Frans De Vos, padre de la renovación catequística en Argentina y primer rector del ISCA. Las producciones premiadas serán publicadas próximamente.

- *Proyecto de formación de tutores y de animadores de la comunidad virtual:* como parte de un programa más amplio, que atiende a la formación permanente de los miembros del ISCA, este proyecto se concreta a través de la participación en:
 - El módulo de catequética correspondiente al diplomado, ofrecido por el Instituto Teológico para América Latina (ITEPAL).
 - La formación de profesores tutores en entornos virtuales de aprendizaje, ofrecida por Net - Learning en convenio con la Universidad Tecnológica Nacional.
 - La diplomatura en diseño y gestión de proyectos de e - learning y educación a distancia, ofrecida por Net - Learning en convenio con la Universidad de San Martín.
- *Proyecto de formación del coordinador en pastoral catequística con orientación en investigación catequética:* se ha alcanzado el reconocimiento de esta carrera en el sistema educativo formal a través de la incorporación del ISCA al sistema educativo argentino, a través de la Dirección de Educación de Gestión Privada de la Ciudad de Buenos Aires y de la aprobación, por parte de este mismo organismo, del Plan de Formación del Coordinador en Pastoral Catequística, con Orientación en Investigación Catequética. Por tratarse de una carrera a distancia, con posibilidades de implementarse en Argentina y en otros países, en la actualidad, el plan está siendo considerado por el Consejo General de Cultura y Educación de nuestro país.
- *Cursos semi-presenciales:* recientemente, en atención a la diversidad de las distintas diócesis y regiones pastorales de Argentina, se ha reiniciado esta modalidad de cursado que había sido la única modalidad durante la década de los 90. El estilo pedagógico del acompañamiento, asumido en todas las propuestas del ISCA, se resignificó en la semipresencialidad, a través de la tutoría virtual. En la práctica, se

combinan encuentros regionales con el seguimiento y aprendizaje virtual:

- *El curso de agentes multiplicadores semi-presencial*: una propuesta para la formación de los catequistas que se sienten llamados a insertarse o a hacer más significativa y fundamentada su participación en las estructuras diocesanas de animación y formación catequísticas.
- *El curso regional*: una propuesta para la formación de los formadores en las regiones pastorales de nuestro país. A través de un itinerario formativo que es, sobre todo, camino de maduración personal y comunitaria de la fe, se propicia la indagación y profundización en el misterio de Cristo, el hombre y la Iglesia, en una perspectiva catequética y dialogante con la cultura actual

TODAS ESTAS PROPUESTAS SE PUEDEN VISUALIZAR EN LA PÁGINA WEB DE INSTITUTO SUPERIOR DE CATEQUESIS DE ARGENTINA (ISCA) VISITANDO LOS SITIOS

www.isca.org.ar o www.catequista.org.ar

Detrás de cada uno de estos proyectos hay una comunidad eclesial virtual. Allí sus miembros entablan una comunicación que se ha ido delineando desde una dinámica bidireccional hacia un modelo cada vez más circular. Los animadores de los proyectos mencionados han asumido, al mismo tiempo, la misión-rol de animar las comunidades eclesiales virtuales que corresponden a cada proyecto. Más recientemente, estas comunidades virtuales han comenzado a interactuar entre sí, favoreciendo situaciones de mayor sinergia e interactividad que, con la ayuda de Dios, se van manifestando en el crecimiento de una mayor comunión entre sus miembros.

La diversidad en la propuesta y la diversidad de los destinatarios nos permiten constatar que la búsqueda de la comunión en la diversidad, nos

llama, permanentemente, al discernimiento y a la tolerancia, concibiendo esta última como acompañamiento de los procesos comunitarios y personales.

LA CRISIS DE LA TRANSMISIÓN DE LA FE

Muchas palabras se han dicho en torno a las peculiaridades del tiempo actual. Se ha hablado de crisis profunda y de extenso cambio epocal. El mundo contemporáneo aparece sumido en un panorama de desorden y desorientación. Se nos ha movido el piso... Resulta difícil encontrar un lugar seguro donde apoyarnos.

En este tiempo la transmisión de la fe está en crisis. Numerosos sociólogos de la religión y pensadores han indagado en las causas y en los alcances de esta crisis. Sin embargo, cualquier observador sin disciplina ni método puede caer en la cuenta de este fenómeno. Entre las diversas causas de la crisis religiosa podemos mencionar la falta de credibilidad de los distintos elementos del fenómeno religioso, especialmente de sus instituciones.

La comunidad como condición insustituible para la transmisión de la fe

Juan Martín Velasco afirma que, para que pueda transmitirse la fe, son necesarias unas relaciones basadas en vínculos interpersonales fuertes y duraderos, más allá de las relaciones meramente funcionales. Uno de los dramas del hombre de hoy es su falta de ligazón a la realidad. No tiene donde apoyarse... En esta situación de absoluta soledad y falta de consistencia, necesita desesperadamente situarse, asirse, reencontrarse, trascender de él mismo para ir al encuentro de los otros.

Sólo esas relaciones profundas, estables, sólidas y confiables pueden llegar a producir procesos personales de identificación como los que se

realizan en el encuentro con personas concretas que tratan de llevar, sinceramente, a la práctica el cristianismo en su vida y están dispuestos a hablar de ello con los demás y a darles testimonio.

LA COMUNIDAD VIRTUAL COMO DESAFÍO Y META DE LA FORMACIÓN DE LOS CATEQUISTAS A TRAVÉS DE INTERNET

Es difícil que el encuentro ocurra en las grandes instituciones en las que el anonimato, las jerarquías y la falta de comunicación dificultan las relaciones. Será preciso la existencia de grupos vitales y abarcables en los cuales puedan surgir y afianzarse tales relaciones.

En un lenguaje más pastoral diríamos que esas relaciones se dan en el seno de las comunidades, en las cuales la existencia de vínculos duraderos y confiables asegura el entramado por el cual circulan los valores a los que las personas se adhieren.

Parece inverosímil pensar en la gestación y consolidación de la comunidad en el espacio virtual. Sin embargo, cada vez más Internet se hace vehículo de relaciones humanas. El hombre, con total fidelidad a su identidad relacional, quiere trascender la soledad y la incomunicación para ir al encuentro de los otros y del Otro. Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación lo proveen de variados caminos para el encuentro.

El tutor como animador de las comunidades virtuales

En la educación a distancia, la tutoría se considera como un conjunto de actividades que propician situaciones de aprendizaje y apoyan el buen desarrollo del proceso académico con el fin de que todos los estudiantes orientados y motivados desarrollen autónomamente su propio proceso. La tutoría es pues la función que dinamiza y que,

prácticamente, pone y mantiene en funcionamiento un sistema de educación a distancia. Sin la tutoría, un sistema de educación a distancia se debilita de tal manera que, incluso, puede llegar hasta su extinción.

Todas estas afirmaciones permanecen absolutamente válidas para la formación virtual de los catequistas. En la experiencia del ISCA, el tutor es quien debe actuar como agente de la personalización del proceso de aprendizaje a distancia. Él debe atender a cada alumno y atender las diferencias personales, en función de sus condiciones iniciales y de sus posibilidades de dedicación a la actividad.

Además, se espera del tutor que sea también un agente de socialización que ayude a gestar la comunidad virtual y a animar y fortalecer su existencia. Pueden concentrarse ambos roles en la misma persona, puesto que además de ser esencialmente diferentes, ellos son complementarios uno respecto del otro.

Será preciso, sin embargo, asegurar que el perfil del tutor-animador responda integralmente a ambos roles. De no ser así, será mejor atribuir cada rol a personas diferentes. El tutor tendrá funciones:

- Académicas.
- De orientación.
- De gestión.
- De acompañamiento pastoral.
- De evaluación.

El animador de la comunidad virtual asume, en cambio, la función primordial de sugerir o de proponer, con sus actitudes, un determinado

modelo vincular. Va marcando, de alguna manera, las pautas de comunicación, a veces de forma evidente, y otras, de modo más implícito. En cierto modo, las actitudes del animador van plasmando lo que Goffman llama «una definición de la situación».

Una comunidad virtual eclesial implica la existencia de una matriz vincular solidaria. Sus miembros se sienten pertenecientes a ella, identificados con los principios y valores que la sostienen y le dan sentido y comprometidos en la búsqueda de las metas comunes de sus miembros.

Una acción tutorial en un ámbito eclesial no puede ignorar esta realidad. La capacidad para gestar y consolidar comunidades virtuales ha de ser uno de los rasgos esenciales del profesor tutor. Si bien la comunidad que aprende es importante en todo proceso formativo a distancia, en una organización eclesial se convierte en un elemento insustituible.

En una comunidad eclesial virtual se va gestando la comunión por la gracia de Dios y por la acción del hombre, que pone sus capacidades y carismas comunicacionales al servicio de esa misma comunión. En este sentido, el animador de la comunidad virtual:

- Promueve la comunicación entre sus miembros.
- Facilita la integración comunitaria.
- Alienta la participación responsable.
- Acompaña el crecimiento en las diversas dimensiones de la fe de los miembros que integran la comunidad virtual.
- Favorece la cohesión y el sentido de pertenencia.

- Organiza encuentros virtuales sincrónicos y asincrónicos.
- Explicita, permanentemente, la referencia a la Iglesia particular de pertenencia, alentando y acompañando, en todo lo posible, la participación en las experiencias eclesiales que ella misma propone.
- Anima encuentros virtuales de oración, de formación y de reflexión.
- Propone experiencias diversas e innovadoras que, a través de la virtualidad, favorezcan el crecimiento espiritual de sus miembros.
- Atiende a su propia formación permanente no sólo en lo referente a las cuestiones tecnológicas, psicológicas y pastorales, que necesita conocer para realizar su rol sino, fundamentalmente, en todo lo que respecta a su propio crecimiento espiritual y eclesial.

El animador-tutor de la comunidad eclesial virtual es, antes que nada, un hombre o una mujer de la Iglesia que realiza su ministerio en la Iglesia al servicio del Reino. La misión-rol del animador de la comunidad eclesial virtual bien puede ser considerada un nuevo ministerio en la Iglesia inserta en la *cultura comunicacional*»⁴.

En ambos roles, el del tutor propiamente dicho y el del animador de la comunidad, son necesarias las competencias comunicacionales que aseguran la fluidez y claridad de los procesos comunicacionales que se entablan. Sin embargo, la finalidad de la comunicación en los procesos tutoriales y de animación es esencialmente distinta. Mientras el profesor tutor está abocado a una comunicación capaz de favorecer el proceso de aprendizaje, el animador se centra en una comunicación generadora de comunidad-comunión eclesial.

⁴ Pbro. Quijano, José Luis, *Un nuevo hombre para una nueva comunidad*, 2006, www.isca.org.ar.

La formación de tutores y animadores de la comunidad virtual

En nuestra propuesta hemos optado por la tutoría y la animación virtuales, entendiendo además que los procesos de formación de los respectivos agentes también han de ser virtuales, promoviendo experiencias similares a las que, luego, ellos mismos han de acompañar.

Son variadas las herramientas que la tecnología brinda a ambas acciones. Desde el correo electrónico al chat y al foro, pasando por otros recursos como los vídeos y el videodiálogo o la videoconferencia. Las herramientas que se utilizan en la experiencia son sincrónicas y asincrónicas, en relación con las posibilidades tecnológicas de los destinatarios, puesto que la calidad de los procesos comunicacionales no queda reducida al empleo de herramientas sofisticadas.

Una nueva comunidad para una nueva humanidad

«En estas nuevas comunidades, como en toda la Iglesia, la dinámica del discípulo-testigo es el fermento de una nueva humanidad. Humanidad nueva que, a la escucha de la Palabra, redescubre su horizonte y se pone en camino, siguiendo los pasos de Jesús.

El *espacio virtual* se extiende a lo largo y a lo ancho de una distancia inabarcable pero, paradójicamente, en ese espacio de inusitada grandeza, se hace cercano lo distante. Como en la inmensidad del mar que parece estar hecho para las distancias y las despedidas y, sin embargo, provoca reencontros y regresos. Del mismo modo, la comunidad virtual en el gran espacio genera cercanía y comunión.

El mar orilla las costas y les habla... Es el lugar de la llamada. En la costa del mar de Galilea estaban Simón y su hermano Andrés y Santiago y su hermano Juan, cuando Jesús los llamó convocándolos a ser pescadores de

hombres.⁵ En la orilla del corazón, donde Dios habla, allí se produce la cercanía más íntima. Allí se escucha la llamada de Dios y allí resuena también la respuesta del que acepta ser su discípulo.

Este diálogo de interioridades se hace posible en la comunidad eclesial virtual. A pesar de la inmensidad del espacio, el discípulo puede escuchar a su Maestro y puede pronunciar la opción libre de seguirlo. En la comunidad eclesial virtual las interioridades están entrelazadas por la fuerza de la comunión que supera todas las distancias físicas.

Esta constatación nos conmovió una vez, casi al principio de la implementación de nuestra propuesta formativa virtual, cuando falleció una de nuestras alumnas y, a los pocos minutos, la noticia ya había viajado a través de la web para resonar en nuestro interior y hacerse sentimiento y emoción.

- Si el discípulo necesita escuchar un llamado para dar una respuesta libre, la comunidad virtual le ofrece el espacio para ese diálogo.
- Si el discípulo necesita escuchar la Palabra del Maestro para poder seguirlo, la comunidad virtual le ofrece el espacio para esa escucha.
- Si el discípulo necesita la vida de una comunidad para madurar allí su experiencia cristiana, la comunidad virtual se ofrece a sí misma como comunidad educadora.
- Si el discípulo necesita una comunidad que lo envíe a ser testigo de Jesús, la comunidad virtual se ofrece a sí misma para el envío.

«Si el discípulo es un nuevo hombre, renacido a la luz de la Palabra de su Maestro, la comunidad eclesial virtual es una nueva comunidad. Sin renunciar a ninguna de sus notas esenciales y en permanente servicio a la

⁵ Cf. Mc. 1, 16-20.

Iglesia particular, la comunidad eclesial virtual es hoy un nuevo lugar para la formación de discípulos y testigos de Jesús».⁶

A MODO DE CIERRE

Con la breve descripción estas dos experiencias del ENAC y del ISCA virtual vividas en los últimos años en Argentina, quisimos transmitir una somera idea del dinamismo que se va abriendo en la búsqueda de nuevos caminos en la formación de catequistas.

Evidentemente, las dos experiencias son muy diferentes entre sí, pero tienen en común un proceso muy enriquecedor y de crecimiento sostenido. Ambas han demandado esfuerzo y creatividad para salir de los paradigmas preestablecidos y básicamente se fueron construyendo más en base a intuiciones que certezas. Al narrarlas en perspectiva, nos dimos cuenta del gran camino recorrido; pero lo cierto es que cuando empezamos nunca teníamos la idea clara de adónde nos iban a llevar estos nuevos rumbos.

Ambas experiencias tienen como sustento elemental el trabajo en equipo y la referencia a la comunidad. Ambas experiencias requirieron tener un oído atento a las necesidades de los catequistas y a los nuevos tiempos que estamos viviendo. Ambas experiencias nos llevaron a abandonar viejos y conocidos estilos, para transitar nuevos pasos. Ambas experiencias requirieron de una cuota de audacia y de entusiasmo. Ambas experiencias fueron el fruto de la búsqueda de los signos de los tiempos, compartidas y discernidas en comunidad, a la luz de la Palabra.

Detrás de ambas experiencias, hay muchas reuniones de desvelo, mucho tiempo donado generosamente, mucha gente anónima, muchas comunidades ayudando y aportando recursos; en síntesis, mucha gente

⁶ Pbro. Quijano, José Luis. *Un nuevo hombre para una nueva humanidad*, 2006, www.isca.org.ar.

haciendo y sintiéndose Iglesia. A todos ellos: ¡muchas, muchas gracias! Gracias por seguir entusiasmandonos en el devenir del Reino y por tener una certeza compartida: «¡Jesús es el Señor, con alegría lo anunciamos!».